

EDUCACIÓN DE ADULTOS, INVESTIGACIÓN Y COMPROMISO CIUDADANO. UNA ENTREVISTA CON PETER ALHEIT

Dr. José González Monteagudo. Universidad de Sevilla.

(Traducción del inglés: Julia González Calderón. Universidad de Sevilla.

Revisión técnica de la traducción: José González Monteagudo).

(Artículo de revista, publicado en español en: *Revista Diálogos. Educación y formación de personas adultas*, 2012, nº 69, 29-40, Barcelona, España. ISSN: 1134-7880).

Esta entrevista, realizada en inglés, fue llevada a cabo por José González Monteagudo en abril de 2011-durante una estancia de investigación de cuatro meses- en el despacho del profesor Peter Alheit, en la universidad de Goettingen (Alemania). Peter Alheit es una de las figuras indiscutibles que ha marcado la evolución de la educación de adultos a lo largo de las últimas décadas. Alheit se ha jubilado a finales de septiembre de 2011, al cumplir 65 años de edad.

En la entrevista, Alheit ofrece un relato de su contexto social y familiar, el período de formación, sus actividades docentes y de investigación, su interés hacia las lenguas, sus estancias en el extranjero, sus ideas y aportaciones, y la evolución de su enfoque en relación con la investigación sociocrítica, el aprendizaje y el cambio social.

Alheit nació en 1946 en Naumburg (Alemania). Estudió Teología, Sociología, Pedagogía y Filosofía en Bielefeld, Goettingen, Munich, Marburg, Kassel y Toronto. Realizó dos tesis doctorales, en Filosofía de la religión y en Sociología. Obtuvo su primera cátedra al cumplir los 30 años. Es uno de los cofundadores –en 1991- de ESREA (European Society for Research on the Education of Adults) y de los nuevos enfoques biográficos en sociología y pedagogía. Ha publicado en torno a 52 libros, 155 capítulos de libros, 100 artículos y 66 documentos de investigación, sobre educación, trabajo, sociedad civil, mentalidades sociales, investigación cualitativa biográfica, Lifelong learning y sociología cultural. Sus publicaciones han sido traducidas a 15 lenguas diferentes.

En el nº 9 de esta revista se publicó una entrevista con Alheit, hace 15 años, realizada por Raúl de Prado Núñez y Rafael Hernández Carrera, que se puede consultar en <http://www.dialogosred.net/revistas/revista09.htm>

Para las personas interesadas en profundizar en las contribuciones de Alheit, recomendamos el libro de Peter Alheit y Bettina Dausien: “En el curso de la vida. Educación, formación, biograficidad y género”, publicado en 2007 por el Instituto Paulo Freire de España y el CREC, con prólogo y traducción de Francesc Jesús Hernández Dobon, profesor de la Universidad de Valencia.

Peter, gracias por la entrevista. Podemos empezar con tus experiencias antes de la Abitur [prueba de madurez previa a la universidad], ese largo periodo formativo.

Lo más interesante es que vengo de una familia de un entorno rural de Alemania, no de un entorno urbano. Mi padre y mi abuelo fueron gente que trabajaba con la madera. Así que eran, por así decirlo, artesanos, lo cual es un origen determinado. No es clase trabajadora. No es pequeña burguesía. Y ser artesano significa que estás muy orgulloso y eres muy consciente de tus habilidades. Esta idea, la de ser artesano, llegó también hasta mis actividades científicas. Me gusta considerarme a mí mismo como alguien del

mundo académico que no está siempre pensando cosas, que no está siempre creando teorías y cosas, sino que está haciendo un trabajo artesanal fuerte, usando métodos y consiguiendo datos. Y que es muy meticuloso y muy consciente de los datos con los que trabaja, mayormente datos cualitativos.

Hay una historia de mi infancia muy importante para entender por qué he acabado siendo un intelectual. Al final de la década de los veinte del pasado siglo mis padres entraron en un movimiento religioso, con un componente evangélico muy fuerte. Así que me crié en una familia en la que este tipo de religión –rezar todos los días, leer la Biblia- era muy importante. Esto me influyó de manera notable. Mi madre era una persona muy pragmática, muy abierta y muy simpática. Mi padre era más emocional. Pero ambos reaccionaban o se comportaban, cuando practicaban su religión, de forma extraña. De modo muy enfático y cosas así. Me parecía que no eran mi padre y mi madre. Incluso a una edad de cinco o seis o siete años mi posición respecto de este tipo de religión era distante. Yo no era parte de eso. Y me di cuenta, comprendí que mis padres eran gente muy diferente. Así que tomé una cierta posición crítica contra esta forma de religión. Y no era una religión vivida solo dentro de mi núcleo familiar. Era la familia del hermano de mi madre, la familia de la hermana de mi madre. Y cuando íbamos al pueblo de mis padres, este tipo de religión estaba siempre presente.

Te contaré otra historia muy corta. En los cumpleaños de la familia siempre había discusiones sobre religión y tal. Y había una palabra grabada en mi cabeza, un nombre, “Bultmann”. Quiero decir entre paréntesis que Bultmann es uno de los teólogos protestantes más importantes del siglo pasado. Y la palabra “Bultmann” era siempre como el demonio, ya sabes. Y yo, como niño de diez años, no estaba, claro, interesado en Bultmann. Pero más tarde, a los doce o trece años, la discusión sobre Bultmann en la familia seguía y seguía. Empecé a darme cuenta y a interesarme por eso. De modo que fui a la biblioteca local, una biblioteca grande y científica de Kassel, mi ciudad natal. Fui una, dos, hasta tres veces antes de que una secretaria muy amable se diera cuenta de que yo estaba ahí. Y me preguntó: “¿En qué estás interesado?”. Y yo dije: “Estoy interesado en Bultmann. ¿Conoce usted a Bultmann?”. Sí, y ella me apoyó y me sacó una de las obras más bellas de Bultmann, escrita no solo para científicos, que se llama *Jesús*, un libro pequeño. Leí ese libro y estaba lejos de ser demoníaco. Estaba lleno de piedad y de un pensamiento claro.

De modo que en el siguiente cumpleaños en este pueblecito de mis padres estaba otra vez la discusión, y el hermano de mi madre, que era el líder en estas discusiones. Era granjero. No era un intelectual, pero estaba siempre hablando de Bultmann y cosas así. Y yo dije, yo tenía trece años, y yo dije: “Eh, tío Karl, ¿por qué hablas sobre Bultmann? Nunca has leído nada sobre él”. No me habló a mí. Le dijo a mi padre: “Kurt”, que era el nombre de mi padre, “Kurt, ¿qué pasa con tu hijo? ¿Qué le pasa?”. Y tuve que irme de la sala. Tuve un sentimiento de seguridad, un sentimiento de seguridad de que yo había hecho lo correcto. Así que en cierto modo pude realizar mis críticas básicas sobre eso.

Ahora podrías hablar sobre el principio de la universidad, tus itinerarios y experiencias de tus comienzos universitarios.

Estaba claro que no me interesaba meterme en la práctica religiosa de una manera profesional. Estaba interesado en estudiar teología, esos estudios eran bellos. Pero, sin

embargo, mientras empecé a estudiar teología, también me decidí a estudiar también sociología, filosofía y pedagogía. Y acabé las cuatro carreras. De modo que yo, por decirlo de forma general, me había educado en la universidad. Me interesaban muchas materias. Y, lo que fue más importante en esos días, me integré en el movimiento estudiantil.

Estuve activo hasta que pude, porque fui un padre joven. Mi hija nació cuando yo tenía veinticuatro años. Mi mujer tenía dieciocho, y tenía que ir a la escuela. Así que tuve que hacerme también responsable de mi primera hija Kristin. Y eso estuvo bien. No fue un problema para nada. Claro, yo no tenía tanto tiempo como mis compañeros estudiantes, pero no fue complicado integrar en mis estudios a una niña pequeña. Porque mi horario era muy flexible, por así decirlo. Así que pude integrarla. Y lo que hacía en los primeros días cuando mi mujer tenía que ir a la escuela era que me la ponía en la espalda y me iba al instituto, al seminario, y la ponía en la estantería. Y ella era muy, ella era una persona tranquila, una niña tranquila. Y normalmente a las once y media la sacaba del estante. Le daba leche o cosas así y jugaba con ella o le hablaba, solo durante media hora. Entonces la ponía otra vez en la estantería y trabajaba... Y así era...

¿Estabas trabajando en tu tesis doctoral entonces, o más tarde?

Eso fue en Gotinga, en mi tercer semestre, creo. ¿Sí, no? Que un catedrático joven de Gotinga me ofreció empezar mi tesis en mi tercer semestre. Y él había recibido una propuesta de trabajo de la universidad de Mainz. Y también me ofreció irme a Mainz como estudiante asistente. Pero como yo me tenía que casar y tenía que intentar conseguir algo de dinero decidí no irme a la Universidad de Mainz. Pero él medió con un catedrático de la Universidad de Marburgo, que fue donde empecé. Y ese catedrático fue entonces mi director de tesis. Así que también me apoyó para hacer mi tesis durante mis estudios, y no después. Y cuando terminé mis estudios en teología y filosofía, cinco años después de haberlos empezado, acabé también mi tesis doctoral, a la edad de veinticuatro años.

Nunca estaba estresado. Quiero decir, era totalmente divertido. Nunca tenía la sensación de estar estresado. Para las tesis, hice primero la tesis sobre Max Weber y su posición con respecto a la religión. Ya conoces estas célebres palabras de Max Weber, dijo: “Nunca fui un músico en religión. Fui amusical en religión”. Eso me interesaba, e intenté preparar algo sobre eso porque él era muy famoso en sociología religiosa. Por supuesto, él fue algo así como un fundador de la sociología, no solo en Alemania. Así que me interesaba mucho. No sé cómo funcionó, porque hice un montón por mi familia. Hice mucho por mi hija. Era divertido simplemente.

Más tarde, acabé mis estudios en sociología en poco tiempo, porque antes había trabajado mucho. E hice una tesis en sociología. Eso no era solo hacer otra tesis, sino también conseguir financiación. Durante la segunda tesis conseguí la financiación a través de la *Studien Stiftung des Deutschen Volkes*, que es algo así como financiación para la élite estudiantil de Alemania. Y conseguí financiación en el primer periodo también. Así que no tuve problemas con el dinero, y no porque la familia fuese rica. Yo no era rico, pero tenía esta financiación tan buena.

¿Sobre qué trabajaste en tu tesis de sociología?

Trabajé sobre conciencia de clase y conocimiento cotidiano, y la relación entre ambas cosas. Porque en estos días mis ideas derivaban de mis experiencias prácticas y de la pedagogía de la práctica. Había trabajado mucho con jóvenes obreros y cosas así. Que no se debería hablar sobre una estrategia ideológica de meter a la gente en la conciencia de clase. La conciencia de clase debería estar ligada a la vida diaria y debería estar ligada a un conocimiento muy práctico de la gente. Así que también pensé en una estrategia educativa para relacionar la conciencia de clase y el conocimiento de la vida cotidiana.

¿Cuáles eran los principales enfoques que te guiaban en ese periodo?

Yo estaba muy influido, por supuesto, por cierto tipo de marxismo, porque yo era muy crítico con este rollo dogmático de la RDA y del comunismo ruso. Estaba muy influenciado por Antonio Gramsci.

Italia me interesaba mucho en aquellos días. Italia tenía una nueva forma de comunismo, llamémoslo euro-comunismo. Conocí a Berlinguer en persona, y me impresionó mucho. Eso fue de verdad... Fue una época genial. Había muchos sueños en ello. Sueños no solo a nivel político, sino sueños de alcanzar este nivel político superior a través de Gramsci. Sueños para la vida diaria. Sueños de pensar en culturas hegemónicas en el pueblo. De colaborar con la izquierda de los demócratas. Y durante tres, cuatro, cinco años fui, no sé bien cómo... Fui tanto miembro del partido socialdemócrata alemán como del partido comunista italiano.

Hice unas prácticas con obreros italianos en Kassel que hicieron su *Scuola Media*. Y di cursos de matemáticas y de lengua alemana. Y así aprendí un montón sobre la vida italiana en Alemania, y ellos también me invitaron a ver sus propios pueblos en Italia. Era un pueblo pequeño, Sonino, cerca de Nápoles.

No has hablado sobre tus viajes al extranjero y tu interés por las lenguas; estos son temas que nos unen mucho...

Tuve que aprender muchas lenguas en mi vida, pero nunca lo hice de forma estricta. Aprendí, claro está, inglés en la escuela, durante un periodo breve. Hice dos años de francés. Y latín durante un periodo largo, y lo necesitaba, claro, para la teología. Aprendí griego, griego antiguo. También aprendí un poco de ruso. Tuve un profesor de latín muy bueno que también sabía ruso, e hizo algo así como un grupo libre para aprenderlo. Me gustó mucho. Es una lengua feliz, creo. También hice hebreo antiguo en mi carrera de teología.

¿Y pasaste algún tiempo en Canadá, o en Francia?

Sí. Cuando era un estudiante de quince años. Estuve medio año en Francia, con una familia francesa. Ese fue un tiempo muy bueno. Por supuesto, a los quince años no es ningún problema aprender un idioma nuevo en poco tiempo. Y yo hablaba francés bastante bien en ese tiempo. Y en cuanto al inglés, estudié en Canadá, en Toronto. Sociología en 1972, durante un año.

Podemos hablar de tus inicios en la universidad después de la tesis.

No fue algo realmente planeado, la carrera universitaria. Había conseguido dos doctorados y trabajaba en el campo social. Mi interés era hacer trabajo social políticamente relevante. Pero no había oportunidad de conseguir trabajo, porque tenía dos doctorados. A veces a la gente que dirigía una oficina le daba miedo que yo fuese algo así como una persona competitiva. Y no lo era. Así que en cierto modo me vi obligado a solicitar trabajo en las universidades, pero por mi carrera política era muy difícil conseguir un trabajo en una universidad, porque yo estaba en la lista. Y a veces solicitaba, conseguía una buena posición, la primera posición entre todas. Pero la llamada entonces venía a través del ministerio. Y en el ministerio había listas. Así que no conseguía trabajo. Pero, al final, conseguí un trabajo en Bremen gracias al apoyo del alcalde de mi ciudad natal, Kassel. Este alcalde, más tarde ministro de finanzas de la República Federal Alemana, tenía buenas conexiones con gente en el Senado –se le llama Senado en ciudades como Bremen o Hamburgo- de Cultura y Ciencia. Así que me llamaron. Eso fue un poco, ya sabes, una buena alineación de planetas. De otro modo no hubiese tenido la oportunidad de conseguir una cátedra en esos días. Pero yo era relativamente joven para conseguir ese tipo de cátedra. Primero tuve una cátedra asistente, pero solo durante un tiempo. La nueva cátedra fue en aprendizaje a lo largo de la vida.

¿Podemos hablar de este periodo en Bremen?

Mi primer periodo en la Universidad de Bremen comienza en 1977, conseguí mi trabajo en el 77'. Digamos del 77' al 81', no lo llamaría un periodo académico, sino un periodo político. La Universidad de Bremen, como ya sabrás, era una institución política muy importante. La llamaban *Die Rote Kaderschmied* en esos tiempos. “La roja”... No conozco la palabra en inglés, la verdad. Intentamos apoyarnos sobre el ala izquierda. Pero era una actividad muy política. No fue un periodo de mucha investigación. Yo estaba haciendo mucho en trabajo social y educación fuera de la universidad. Y sobre todo en un sentido político de la educación. Trabajaba con un grupo de obreros veteranos, gente muy de izquierdas.

En esos días empezamos a prestar atención a las biografías, las biografías políticas en particular. De eso sacamos cintas de vídeo para usarlas en la educación política de sindicalistas. Me gustó mucho esa época. Fue útil. Fue una época de crear muchas redes. Redes con personas que hacían música, redes con personas que eran actores de teatro, redes con gente de educación, como ya dije, redes con gente de estas tradiciones de la clase trabajadora, de diferentes partidos, no solo un partido. Éramos muy abiertos. Era algo de izquierdas, pero con una manera diferente de hacer política de izquierdas.

Al final de ese periodo, en el 81'/82' organicé una comunidad grande, enorme, dentro de la universidad, en contra del asunto de la crisis de los misiles. Porque Alemania debía instalar los misiles de crucero. Por aquel entonces eso fue un movimiento pacifista enorme en Alemania. Y yo lo organicé dentro de la universidad y empecé también a ir más allá de las fronteras de la universidad. Así que creamos una red Europea. Lo llamamos *European University of Peace*. No era muy activa. Pero para el final de esa época yo me preguntaba... Pensaba en la posibilidad de volver a las prácticas a nivel político. Porque un amigo mío era director del centro pedagógico de Nuernberg. Y Nuernberg era una ciudad relativamente de izquierdas en Alemania en esa época, más tarde no. Así que lo hicimos con el responsable de cultura, un anciano muy importante en Alemania. Se llamaba Glaser. Y hablamos con el sindicalista del ID

Metal para intentar construir una especie de hegemonía cultural. E hicimos seminarios con gente en las empresas y en las fábricas. Creamos algo así como un centro cultural en Nuernberg. Pero al final no pude decidirme a ir, por problemas en Bremen.

Y en los ochenta, en la mitad de los ochenta, comenzó otra etapa, hasta la mitad de los noventa. Fue un periodo de investigación muy fuerte. Hice un montón de proyectos. Empecé a crear mi propio concepto biográfico, mi teoría biográfica. Intentamos estudiar diferentes áreas de la sociedad, para intentar comprender la sociedad y sus estructuras a través de la subjetividad. Así que el tema era, simple y llanamente, cómo podían entenderse las estructuras a través de la subjetividad, a través del tema de los planes de vida recreados mediante relatos de experiencias biográficas. Y no debería ser como era antes en la teoría marxista. Está la sociedad y está el individuo. La idea era cómo el individuo constituye la sociedad y cómo la sociedad constituye al individuo. Y la mera idea escondida detrás de la teoría es el constructivismo o la idea constructivista. Que somos individuos que construyen la sociedad, pero no del modo en que lo explica el constructivismo radical. Tienes que entender que lo que construimos de un modo muy sencillo y muy individualista se nos da, se nos imprime. Que el modo en que nosotros entendemos a la sociedad en nuestro propio yo es dar a través de nuestras experiencias que hemos tenido antes. De modo que cada persona tiene detrás su propio lenguaje de la experiencia. Y usa ese tipo de lenguaje de la experiencia para entender qué le está haciendo la sociedad. Pero la sociedad constituye este tipo de lenguaje de la experiencia. La sociedad, a través de la idea de George Herbert Mead, está, por así decirlo, en nosotros. Nos entendemos a nosotros mismos a través de los ojos de otros. No estamos separados de la sociedad. No está la sociedad y está el individuo. Constituimos la sociedad a través de la construcción de nuestras propias experiencias.

Esa era la idea de entonces, e intentamos investigarla en diferentes áreas. Empezamos a hacer un proyecto de investigación con obreros. Estaba todo influenciado por las ideas políticas de antes. Pero lo que hicimos fue comparar una empresa pequeña y tradicional de construcción de motores electrónicos y cosas así, que había cerrado en los sesenta. Pero la gente de esa empresa existía. Y nosotros teníamos conexiones fuertes con ellos porque el grupo, uno de los del grupo, uno de mis asistentes, un muy muy buen amigo mío era hijo de un hombre y una mujer que habían trabajado en esa empresa. Y una empresa relativamente nueva, Gloeckner & Bremen, una empresa gigante, con un montón de negocios en acero y cosas así. Y en esta empresa nueva, no había gente de la clase obrera tradicional. Mientras que en la otra empresa había obreros muy tradicionales en un ambiente obrero muy tradicional. Y la idea era entender cómo la vida de la clase obrera, cómo la mentalidad obrera había cambiado realmente en los años sesenta y setenta del pasado siglo.

Entonces más tarde trabajamos mucho en cuestiones de género. Dónde hay diferencias y cómo se constituyen las diferencias entre hombres y mujeres. Trabajamos sobre cuestiones metodológicas. Trabajamos en cultura. Trabajamos en diferentes ambientes y el cambio de los medios sociales... en la primera década de los noventa. Y por supuesto después del 89` empezamos a trabajar en la situación post-socialista de Alemania, Polonia, República Checa. Inicé un proyecto enorme al final de los noventa para comparar las regiones fronterizas de Polonia, República Checa y Alemania.

¿Cómo era tu enfoque de profesor o tu estilo de profesor en esa época en Bremen? Por ejemplo, los talleres, los talleres de investigación, o la enseñanza durante los diferentes semestres.

Para ser sincero, el primer periodo, ese periodo político, fue un periodo muy enfático. Yo no estaba reflexionando realmente sobre mi enseñanza. Yo era algo así como un cura de izquierdas. Más que enseñar, predicaba. Pero eso cambió definitivamente durante el periodo de investigación, el largo periodo de investigación. Porque empecé a intentar integrar a discípulos y estudiantes en proyectos en investigación. Mi experiencia era que, cuando la gente se investiga a sí misma, el proceso de aprendizaje es mucho más profundo que si les enseñas o incluso que si les predicas. Así que empezamos con este tipo de talleres de investigación en los que los estudiantes presentan su propio trabajo de investigación. Y trabajábamos con esos materiales en grupo. Hay gente que está entre avanzado y principiante, pero la verdad es que todos aprenden. Aquellos que están en un nivel medio aprenden de los principiantes. Pero han alcanzado ahora cierto estatus de saber las cosas, de tener capacidades, de estar orgullosos de tener capacidades, que es algo muy importante. E incluso los principiantes están en una buena situación de aprendizaje, porque pueden ver que vamos un paso por delante. Y eso era estupendo.

Desde hace más de veinticinco años hay cierta cultura de trabajar más en estos talleres. Y se comienza en este grupo de tres personas para comprender este tipo de aprendizaje. Es siempre una forma colectiva de aprendizaje. No es un modo de aprendizaje sencillo. Y se adquiere mucho más que habilidades académicas. Adquieres habilidades comunicativas. Adquieres habilidades democráticas. Aprendes a apoyar al otro. Aprendes que los problemas y las crisis que vienen no son únicamente tus propias crisis, sino las crisis de mucha gente. Puedes hablar con gente que tiene las mismas experiencias. Es muy bueno. Porque este tipo de aprendizaje incluye siempre un aprendizaje de pares. Puedes ir a tus iguales. No está el problema de la jerarquía. No está el problema del poder. Está el problema de aprender del otro al mismo nivel, por así decirlo. No al mismo nivel de capacidad, sino al mismo nivel de interacción y de comunicación.

¿Puedes hablarme también de tus visitas a otros países o incluso de las cátedras en este periodo y más tarde...?

Debería agregar que había otro modo o manera de enseñar, que no he mencionado hasta ahora. En la Universidad de Bremen trabajábamos desde el principio en el marco de un proyecto. Más tarde tuvimos más investigaciones, antes eran cosas más políticas o de educación. Pero teníamos cierta práctica sobre la que reflexionábamos. Teóricamente, pero consiguiendo también una realización de nuestras ideas y también experiencia práctica del trabajo. Y también reflexionamos sobre esa práctica.

Y antes de esto, cuando se me ocurrió esta idea internacional, era dentro del marco del proyecto. Los estudiantes se formaban durante un semestre para preparar su estancia en un determinado país. Tenemos antiguos lazos tradicionales con Italia, la Universidad de Florencia. Pero el proyecto en el que trabajábamos, era una ciudad pequeña cerca de Florencia. Se llama Prato. Prato era una ciudad muy interesante, por el modo en que la gente trabajaba en Prato. Y era una ciudad muy de izquierdas. Y en Prato yo tenía un muy buen amigo, un profesor realmente fantástico de educación de adultos en Italia.

Murió de cáncer al final de los noventa por desgracia. Filippo de Sanctis. Trabajaba en Prato. Y mis estudiantes estudiaban formalmente en la Universidad de Florencia, pero en la realidad trabajaban en Prato. A niveles distintos, en museos y talleres, y eso estaba realmente bien. Y volvían y escribían sus tesis sobre ese tipo de práctica. Así que hice esto también con la Universidad de Gales. Y también con la de Waski. Lo hice también con la Universidad de Leiden, en Holanda. Así que fue una bella experiencia para los estudiantes. Y también con universidades españolas. Teníamos relaciones con Manolo Collado en Sevilla y con Tomás Díaz en Valladolid.

La idea de hacerme más internacional nació de una situación de crisis de mi vida académica. A mitad de los ochenta, porque tenía que enseñar educación de adultos en Alemania. Conseguí una *chair* [cátedra de tipo honorífico] en Educación de adultos no institucional, que era, claro, algo crítico para con las instituciones. Pero, con todo, el desarrollo de la educación de adultos en Alemania se iba institucionalizando más y más. Era más y más tecnocrático. Así que no me sentía precisamente como en casa en este campo. No académicamente, no en cuanto a la investigación, y no políticamente. Así que mi idea era mirar hacia otros países. Y en Escandinavia, por ejemplo, o en Gran Bretaña, vi que la educación de adultos era bastante diferente. Estaba mucho más politizada. Mi primer paso en la educación de adultos en un país extranjero fue en Gales. Aquella estrategia fatal para destruir la unión minera, que tuvo auténtico éxito, puso a toda la gente de los valles- fue cerrando una mina tras otra- en una situación desesperada.

Y Haul, como hijo de un sindicalista y como persona que practicaba la educación de adultos con sus mineros, estaba en una situación personal desesperada. Y recuerdo una conferencia que dio en mi universidad, en mi universidad en Bremen. Habló sobre la dignidad, perdida para los mineros en esos días. Y también habló sobre educación de adultos, sobre construir una nueva dignidad, especialmente para los mineros, porque no tenían ningún trabajo allí.

Se fundó una universidad en los valles y yo fui parte del proceso de la fundación. Es muy interesante que esta universidad era, simbólicamente, muy importante para los mineros, los hombres. Pero en realidad la usaban las mujeres. Las mujeres fueron muy activas en este tipo de universidad. Y universidad significa crear sistemas de cuidado de niños, construir centros de salud en los valles. Así que lo que aprendí de esa educación de adultos es bastante diferente de la manera alemana de hacerla. No es tecnocrática. Es algo real, útil para la vida, útil para la perspectiva política, útil para ti mismo. Sentirte implicado en cierto modo en actividades sociales. Y esto era algo que construyó mi idea internacional de la solidaridad a través de la educación de adultos.

Y así empezamos con Gales, con la Universidad de Swansea, para luego ir a Italia, Escandinavia, Holanda, Reino Unido, supimos construir la investigación. Y primero era algo como una red de estudios, muy buena para los estudiantes. Que incluía veintiséis universidades de veintitrés países. Y también creamos nuevas estructuras de estudio, un esquema de estudio. Fundamos un Diploma Europeo en educación de adultos, que se basaba en estas experiencias de las que hablaba. Así que pude, realmente, pude cambiar mi crisis personal. Pude cambiar la crisis de Haul Francis. Haul Francis es hoy en día miembro del Parlamento Británico, del Partido Laborista. Adquirí un nuevo sentido de lo que podría ser la educación de adultos. Y más tarde utilicé esa red para construir redes de investigación, más pequeñas. No todas las universidades eran laboratorios de

investigación, por así decirlo, pero algunas lo eran. Y empezamos nuestro primer proyecto sobre estudiantes no tradicionales en el 98'. Empezamos más proyectos y Barbara Merrill estaba siempre ahí. Al principio había una universidad belga, Louvain-la-Neuve, también estaba integrada. Etienne Bourgeois era profesor en esa época ahí.

Habla un poco sobre ESREA, porque está también relacionado con esto de la internacionalidad...

Completamente. También fue producto de estas discusiones. En esos días, los investigadores más jóvenes, que estaban al final de la treintena o con cuarenta y pocos, incluyendo a John Field, incluyendo a Agnieszka Bron. ¿Y quién más te es conocido? Henning Salling Olesen no estaba en eso. El primero... ¿Conoces a Barry Hake? Fue el primer secretario de ESREA. Teníamos la impresión de que el trabajo internacional en educación de adultos lo estaba haciendo más o menos la gente de derechas. Católicos de Bélgica, de Alemania, hasta de Reino Unido. Y esa fue la razón por la que pensamos que deberíamos fundar una nueva sociedad. Debíamos fundar una sociedad orientada a la investigación, abierta al progreso, al progreso de izquierdas. Lo cual es interesante para la formación o las experiencias de los jóvenes, doctorandos y tal. Así que empezamos en el 91'. Creo que ocho personas –Pierre Dominicé estaba entre nosotros– ocho personas iniciamos la idea de ESREA. ESREA debería basarse en redes de investigación, redes de investigación activa, que trabajasen a través de toda Europa. Y lo conseguimos, creo. Bastante.

Y la otra fuerza de mi trabajo era siempre el pensar en la sociedad cambiante desde una perspectiva macro. Y, claro, yo no estaba muy interesado en economía. Estaba mucho más interesado en la cultura. Así que estaba interesado en el cambio de los ambientes sociales. Estaba interesado en la civilización, especialmente en la sociedad alemana. Estaba interesado en diversas mentalidades. Y esto tenía que ver con una tradición teórica que fue muy útil y, la verdad, muy importante para mí, que se llama, en un sentido general, la teoría de la figuración. Y las dos personas que son de verdad importantes para este tipo de tradiciones, por un lado Norbert Elias y, por el otro, Pierre Bourdieu.

Podrías hablar quizás un poco sobre Pierre Bourdieu. ¿Cómo empezaste a leer o fuiste influenciado, o a adaptar ideas de Bourdieu en tu investigación?

Yo pienso siempre como un educador que es también un sociólogo y que está interesado en conocer, por un lado, la situación individual y única de los aprendices. Y por el otro lado en usar y conocer los patrones dentro de los que aprenden, hay que encontrar un nivel medio, suficientemente exacto como para entender el cambio en la sociedad y suficientemente flexible como para comprender al individuo único. Y descubrí que el concepto de habitus, especialmente el concepto de habitus social y cultural de Bourdieu era muy útil para comprender este tipo de idea. Cómo el aprendizaje trabaja en un determinado ambiente social. Y el concepto de habitus me ayudó mucho a darle a la gente la oportunidad de ser ellos mismos y a la vez de entender a la gente en su contexto social.

Así que aprendí mucho. Empecé a leer a Bourdieu creo que al final de los sesenta. Pero el trabajo más intensivo y la reconstrucción de esta teoría fueron en los ochenta. Pero, con todo, diciendo esto, yo tenía la idea de que el concepto de habitus era teóricamente

algo fantástico. Pero Bourdieu nunca tuvo la oportunidad de desarrollarlo científica o empíricamente. De modo que descubrí que completar la teoría de Bourdieu con una estrategia de investigación biográfica sería de máxima ayuda y útil incluso para esta teoría. Y lo puedes ver en su propio trabajo. Porque en el 77' escribió un artículo corto titulado "La ilusión biográfica". Tú lo conoces. Es, quiero decir, todo su pensamiento es intelectualmente muy provocativo y, por supuesto, inspirador, pero empíricamente está totalmente equivocado.

Y él mismo hacia el final de su investigación escribió esto, *La misère du monde*. Y esto contradice la idea de "La ilusión biográfica". Ahora se toma en serio la biografía. Y se toma en serio la investigación sobre biografía. Así que puedes ver que él ha cambiado hacia mi dirección. Pero, por desgracia, tengo conexiones con muchos pensadores y gente importantísimos, pero no con Bourdieu. Estaba muy enfadado por eso. Intenté verlo y hablar con él en persona, pero realmente no hubo una oportunidad. Y entonces murió tempranamente, a la edad de setenta años, podría haber vivido otros diez años.

¿Qué otros autores o pensadores te han influenciado?

Como ya he dicho, la tradición del marxismo, que a través de los ojos de Gramsci sigue siendo útil e importante para mí. Y otra tradición sobre la que trabajé mucho en los noventa es el pragmatismo americano, el clásico y la escuela de Chicago. También es útil, quiero decir, a nivel de investigación para buscar métodos, métodos biográficos especialmente. Pero quiero decir que Dewey y Mead son muy importantes para mi trabajo de una manera muy oculta. Uso mucho su pensamiento e intento desarrollarlo de una forma nueva, de una forma moderna. Pero ellos tienen ideas básicas. La idea de la abducción de Peirce es muy importante para mí, para mi investigación. Más que la deducción o inducción. De modo que puedo decir que esto es una rama de las fuentes de teóricas y filosófica de mi pensamiento.

Por favor, habla más sobre Bremen, ese periodo antes de la transición a Gotinga.

Como ya he dicho, pasé por dos periodos distintos en la Universidad de Bremen. El primer periodo estuvo muy orientado a la política hasta el inicio de los ochenta. El segundo, de la mitad de los ochenta a la mitad de los noventa, estuvo más orientado a la investigación. Y nos dimos cuenta, incluso en una universidad de izquierdas, de que teníamos que crear estructuras profesionales si nos tomábamos en serio a nuestros doctorandos y darles una oportunidad para estar también en la universidad. Y queríamos tener gente formada en nuestros talleres con los profesores de universidad también. Y hoy en día, creo, quiero decir que trece o catorce de ellos tienen una cátedra. De gente que era estudiante en los ochenta y en los noventa.

Así que lo que hemos creado era también, por ejemplo, DFG, que es la asociación o la fundación alemana para la investigación. Que da dinero a alto nivel, que está totalmente reputada en Alemania. Si consigues dinero de la DFG puedes hacer más política en tu institución. Y consigues más dinero y cosas así. Así que creamos en la Universidad de Bremen una *Sonderforschungsbereich*, un área especial de investigación en la que se financian muchos proyectos mediante la DFG. Creo que al final más de seis o siete millones fueron en eso. Y yo podría denominar este periodo más como a un periodo de realización profesional. No de un modo que cambiase nuestras ideas sobre la sociedad. No cambiamos nuestra opinión política, pero, claro, la sociedad cambió. Pero nosotros

cambiamos nuestra posición y nuestra responsabilidad acerca de la institución. Y ese fue un proceso de realización profesional en la dirección de la investigación, por supuesto, en la dirección de guiar a la gente, de formar a la gente, sobre todo a doctorandos. Pero también estudiantes normales pudieron sacar partido de este tipo de desarrollo.

Así que, yendo hacia Gotinga, podría decir que tenía una reputación internacional. Tenía también una reputación nacional, pero siempre me mantuve algo distante del campo de la pedagogía en Alemania. Y pude hacerlo porque también estaba organizado en la asociación sociológica e hice mucho de sociología. Y hace tres años hubo algo así como una evaluación de investigación en mi universidad. Y me evaluaron en sociología, en sociología cultural, no en pedagogía, y saqué una puntuación muy alta ahí. También podía hacer algo de política en esta universidad.

Pero como dije en mi conferencia en Sevilla, el cambio de la Universidad de Bremen a la Universidad de Gotinga fue un cambio de mundo, por así decirlo. Me mudé a otro mundo. Claro que había estudiado en estas universidades tipo Gotinga. Si estudias en Gotinga, Marburgo es así también. Así que conozco la universidad tradicional. Pero quiero decir que después de Bremen, mi idea o mi sueño era que las universidades podían llegar a ser como la Universidad de Bremen. Una atmósfera abierta, una atmósfera democrática. Apoyar a la gente de clase trabajadora proveniente de un entorno distante a la educación. Pero eso era totalmente distinto en Gotinga. Quiero decir, mi seminario es bastante de izquierdas y no lo era en los primeros tiempos. Pero la universidad entera es distinta. Incluso la facultad es distinta. Ahora está orientada a esta cosa de la excelencia, que es solo un mito.

Cuéntanos algo sobre tu último periodo aquí en Gotinga, que son trece años.

Trece años. He cambiado un poco, aparte de los grandes proyectos que he comentado. Cambié un poco mi idea de cómo investigar. Me concentré mucho más en la investigación basada en perspectivas históricas. De modo que tuvimos un proyecto enorme de la DFG sobre autobiografías en tres siglos: el final del siglo XVIII, el final del siglo XIX, y el final de nuestro último siglo dos mil. Y esto era, claro, creo, nosotros o incluso yo mismo me concentré más en cuestiones clásicas de la educación. Cuestiones de filosofía de la educación, cuestiones de la historia de la educación. No solo en Alemania, quiero decir, mis principales conferencias en ese campo han sido también en diferentes países. Y comparar el desarrollo alemán con el desarrollo francés con el desarrollo inglés y el desarrollo escandinavo.

De modo que tuve esta idea de comparar las culturas de la educación, las culturas académicas, a distintos niveles. En los niveles de formación, el foco era la sociología. Los últimos proyectos eran mucho más, sí, de forma abierta, la educación como una ciencia, pero más las cuestiones clásicas. ¿Cómo se cría la gente en su infancia? ¿Cómo los desarrolla la escuela en tanto que institución? ¿Qué tipo de impacto tiene la universidad en el siglo XVIII? ¿Cómo se trataba a los que hoy son escaladores sociales y cómo enfrentaban estos su vida? Así que, junto con Frank Schömer, escribí ese libro sobre *Der Aufsteiger*, que es *El escalador*.

Has sido muy crítico con el desarrollo de las universidades.

No estaba muy convencido, digamos en los últimos cinco años al menos, sobre el futuro de la enseñanza, sobre la atmósfera del futuro de la investigación en mi universidad. De modo que me -tú sabes que no soy un viejo gruñón- distancié un poco de la propia universidad y no me interesé tanto en conseguir nuevos campos de trabajo o cosas así. Así que me concentré más en el trabajo de fuera de la universidad.

Y una de mis principales actividades de ese tiempo desde el 2004 es una asociación pequeña llamada *Freie Alten Arbeit*, “trabajo libre con gente mayor”. Y esta FAAG, *Freie Alten Arbeit Göttingen*, empezó con un proyecto muy interesante con una comuna, *Wohngemeinschaft*, una comuna de gente mayor que empezó en 1993. Y ahora tiene dieciocho años. Ha cambiado mucha gente, mucha gente ha muerto y tal. Esto es algo muy interesante, porque en esos días empezamos a reflexionar sobre las alternativas para vivir en la tercera edad. Y esta asociación ha ampliado ahora sus actividades. Estamos trabajando sobre la idea de asesorar a la gente mayor, incluso en las áreas rurales, para cambiar su situación de vida y evitar riesgos en su situación de vida. A través de estas actividades intentamos crear grupos de gente mayor que no se conozcan de antes. Intentamos conectarlos porque no tienen una gran familia ni cosas así. Están solos y hacen mucho.

Y nos apoya incluso IKEA. Ellos... La Fundación IKEA... Nos han comprado un autobús para este tipo de actividades y asesoramiento. Y tenemos un premio, muy reconocido, de la Fundación Körper de Alemania, que es una fundación de alto nivel de Hamburgo. Ellos solían apoyar proyectos sociales que fuesen innovadores de alguna manera. Y conseguir este premio es muy bueno para conseguir más dinero de otras, ya sabes, fundaciones.

Un problema muy profundo de nuestras sociedades rodeaba a esta actividad. No es tan fuerte, lo sé, en España, pero es bastante grave en Alemania. El cambio democrático. Y este cambio democrático va junto con un reto enorme y muy muy pesado de todas nuestras sociedades y que nuestros políticos no han afrontado. ¿Cómo llevar el cuidado de los mayores en los próximos años? Cómo llevar la demencia, por ejemplo, en los próximos años.

Así que el último y fantástico proyecto en el que estoy muy metido es un proyecto de un conservatorio de música holandés y el Wigmore Hall de Londres. ¿Qué le hace la música a la gente con demencia? Y esto es realmente fantástico. Es fantástico no solo buscar gente con demencia y ver lo que la música le hace, les hace, sino también a los músicos. ¿Qué le está haciendo este tipo de reto a los músicos, a los músicos profesionales? Y también es muy importante buscar algo como personas formadas y cualificadas en el cuidado, que cuiden a esta gente con demencia. Así que ya ves, empecé como un investigador joven con gente joven. Y acabo como un investigador viejo, con los viejos.

Has mencionado la supervisión a los doctorandos. ¿Podrías añadir algo sobre los estudiantes, los doctorandos, los discípulos o la gente que ha trabajado contigo y ahora tiene puestos distintos en Alemania, o sobre tus colegas coreanos? ¿Sobre tu influencia en la supervisión de más de cincuenta doctorandos?

Creo que sí, sí. No sé exactamente, pero son más de cincuenta. La idea básica era hacer un doctorado, especialmente uno empírico, útil para toda la gente que esté en la

academia o en el mundo de la práctica. Porque el principal proceso de formación en el doctorado —el proceso de guía— para mí tenía que reflejarse en tu propia práctica. En tu propia práctica de investigación, en tu propia práctica pedagógica, en tu propia práctica política. Así que no fue idea mía el crear una determinada élite entre un montón de gente. Y por supuesto para ellos era mucho más importante el aprender a reflexionar sobre su práctica profesional y trabajar sobre su práctica profesional que conseguir un título para ir a la universidad o conseguir una cátedra.

Yo creo que adquirir un doctorado es algo más, o incluso la profundización de un buen esquema de estudio. Adquirir significa adquirir instrumentos para reflejar tu propia práctica a distintos niveles. Creo que más de la mitad de mis doctorandos son gente muy dotada y muy responsable en la práctica pedagógica. Y me gusta verlos de vez en cuando. Me gusta preguntarles qué están haciendo de verdad. Y la mayoría de las veces puedo descubrir que los instrumentos que adquirieron están ahí. Los han cambiado, los han ampliado, los han ensanchado. Pero la idea básica era darles la oportunidad de, ya sabes, mirar con cierto tipo de conciencia hacia su propia práctica.

Tal vez un tercio de la gente sea excelente realmente. Pero la razón no era que yo consiguiese tanta gente excelente. También son personas interesadas, y estaban dotadas. Tenían mucho capital cultural. Salieron con la mejor calificación, la mejor nota del doctorado. *Sum cum laude* en Alemania. Y creo que tienen buenos trabajos, buenos puestos en universidades, cátedras sobre todo.

¿Cómo es un día típico de trabajo para ti durante el periodo intensivo de trabajo en la universidad?

Interesante pregunta. En esos días en los que yo era muy muy activo, solía levantarme a las cinco de la mañana. Al inicio de los noventa empecé a correr todas las mañanas. Corría unos cuatro kilómetros, corría unos veinte minutos o cosas así. Pero era posible. Entonces me sentaba a leer los periódicos durante media hora. Y entonces empezaba a escribir. Porque mi concentración es mayor por las mañanas que por las tardes. Por las tardes puedo leer, pero es mejor escribir por la mañana. Solía escribir, si no tenía actividades de enseñanza, hasta las doce o la una. Entonces almorzaba con otros colegas. Luego por la tarde tenía mis citas con personas y otras actividades. Y por las noches solía leer.

Claro que en esos tiempos tan activos mi hija menor era una niña. Y yo tenía que organizar actividades con ella. Y durante la semana estaba solo con ella. Así que eso era un día normal. Pero no sé... Si el porcentaje de estos días normales era tan alto en un año. Creo que tenía más días no normales. Estar en el extranjero, hacer actividades, enseñanza durante tres o cuatro días. Así que a lo mejor la mitad del año eran días normales y la otra mitad era diferente. Y me gustaba la diferencia. Claro que sí...

¿Qué tienes que decir para cerrar esta entrevista?

Yo era una persona que recibía la inspiración más bien de ciertas situaciones exteriores. E intentaba crear una forma muy personal de manejar eso. Y entonces, algo que fue siempre importante para mí, discutirlo con otras personas. Como puedes ver con mi lista de publicaciones, muchas de mis publicaciones están hechas con otras personas. No como un catedrático que se está aprovechando, ya sabes, del trabajo y las capacidades

de los demás, o incluso que los está explotando. Sino estar en una situación de investigación interactiva y comunicativa. Y como la mayor parte de la investigación es investigación empírica, hay que interpretarla. Es muy bueno tener a más gente contigo para hacer eso. Así que eso me gusta mucho. Mi trabajo no es el trabajo de un genio. Mi trabajo es el trabajo de alguien que, ya sabes, depende de las ideas de otro, depende de las críticas de otro. Así que es mucho más como un resultado democrático. Y hasta ahora, no ha existido nunca la idea de crear algo como, ya sabes, el trabajo de Peter Alheit o algo por el estilo. Era mucho más importante reaccionar de forma plausible al reto social, que necesitaba ser reflexionado. Y que necesitaba ser reflexionado en un sentido práctico y político, para encontrar soluciones nuevas, innovadoras, cívicas y humanas.